

La industria europea se asoma a un retroceso por la caída de pedidos

DATOS DE GESTORES DE COMPRAS/ Los precios de venta al público se hundieron por la debilidad de la demanda, tanto dentro de la eurozona como fuera, y las empresas empiezan a reducir la contratación.

Pablo Cerezal. Madrid

Europa logró sortear la temida recesión invernal con un leve retroceso del 0,1% entre octubre y diciembre del año pasado, un estancamiento en el arranque de este ejercicio y un avance algo vigoroso del 0,3% entre abril y junio, pero eso no significa que los problemas hayan terminado. De hecho, la economía está sumida en una progresiva divergencia, con un sector servicios que crece con fuerza y una industria en caída que se asoma a un fuerte retroceso en la segunda mitad del año, lastrada por el desplome en la entrada de nuevos pedidos, tal como señalan los últimos datos de S&P Global.

En concreto, el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés), publicado ayer por S&P, se situó en 42,7 puntos en julio, 1,5 enteros menos que en el mes anterior y muy por debajo de los 50 puntos que separan el crecimiento de la contracción. Con ello, “parece ser que el sector manufacturero de la eurozona está en camino de una recesión prolongada. Unas caídas más fuertes de la producción, los nuevos pedidos y los volúmenes de compra al comienzo del tercer trimestre respaldan nuestra opinión de que la economía en su conjunto tendrá un viaje lleno de baches en la segunda mitad del año”, señala Cyrus de la Rubia, economista jefe del Hamburg Commercial Bank, responsable del estudio.

Este desplome en la entrada de nuevos pedidos se debe a que la salida de la crisis ha generado una especie de efec-

to acordeón, dadas las dificultades para anticipar la verdadera intensidad de la demanda: en un primer momento, el optimismo hizo que los pedidos se dispararan muy por encima de la oferta, tensionando los precios; y ahora, una vez que los inventarios se han saturado, los encargos se vuelven a contraer. “Hasta 2024, habrá momentos difíciles”, advierte De la Rubia, ya que “el debilitamiento, más pronunciado, de los pedidos pendientes ha hecho que los fabricantes reduzcan aún más el empleo”.

Y a eso hay que sumar un “clima económico desfavorable, que ha afectado al sector manufacturero a nivel mundial, especialmente en los principales destinos de exportación de la eurozona, como Estados Unidos y China”, además de Alemania, dentro de la propia eurozona, o Reino Unido. Y a esto hay que sumar la fragmentación del comercio internacional debido a la escalada de sanciones y contrasanciones tras la invasión rusa de Ucrania y la debilidad de la demanda derivada de la subida de tipos de interés. Todo ello ha provocado que los precios de venta al público se contraigan a mayor ritmo en casi catorce años, con el agravante de que “la preocupación sobre la inflación en el sector servicios sigue siendo una prioridad en la agenda” de los bancos centrales, por lo que es difícil que den un giro a su política monetaria.

Con todo, hay grandes diferencias por países, si bien todos tienen en común que se



El sector manufacturero europeo se está viendo especialmente perjudicado.

encuentran en terreno negativo, con la única excepción de Grecia. En concreto, el país heleno se sitúa en 53,5 puntos, seguido de España (47,8), Irlanda (47), Países Bajos (45,3), Francia (45,1), Italia (44,5) y, a mucha distancia, Alemania y Austria (ambos con 38,8 enteros). Francia se ha visto lastrada por las huelgas contra la reforma de las pensiones, pero estas protestas son cada vez más espaciadas y menos intensas, mientras que Países Bajos se ha visto golpeado por

los problemas en el comercio internacional. Por su parte, la antaño poderosa industria automotriz centroeuropea se ha visto atenuada por dos problemas: el aumento de los costes de producción (tanto los de la energía como de determinadas materias primas y bienes intermedios) y la caída de la demanda (por la regulación medioambiental y la pérdida de poder adquisitivo).

La parte positiva es que, aunque España también se encuentra en negativo, es uno

de los países menos afectados por la caída de pedidos en la industria, en buena medida porque las exportaciones mantuvieron el pulso en el primer trimestre del año, si bien se vieron golpeadas a partir de abril por la pérdida de competitividad internacional, y la demanda interna ha crecido a buen ritmo durante los dos primeros trimestres. “El deterioro del sector manufacturero español avanza a paso firme, aunque sin pánico. Aun así, se trata de una de-

“El sector exportador español se enfrenta a una fase inquietante”, según los analistas de S&P Global

saceleración, ya que la producción está cayendo y están entrando menos pedidos nuevos”, señala De la Rubia. Por ello, “existe una mayor posibilidad de que el sector experimente una recesión leve en la segunda mitad del año”. No obstante, se trataría de un retroceso de la actividad concentrado sobre la industria (una séptima parte del PIB nacional) y que apenas afectaría al sector servicios, por lo que la economía, en su conjunto, podría seguir creciendo a buen ritmo.

Sin embargo, cada vez son más las señales de alarma que se ciernen sobre el sector manufacturero. Por un lado, “el sector exportador español se enfrenta a una fase inquietante a medida que los nuevos pedidos de exportación pierden más terreno, cayendo a su ritmo más rápido desde diciembre del año pasado”. De acuerdo con las cifras del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, las exportaciones de productos no energéticos se aminoraron un 6,5%, descontado el efecto de los precios, con problemas tanto en los productos intensivos en energía como en los mercados asiáticos. Por otro, “el sector de bienes de capital, que había sido el pilar de la industria en la primera mitad del año, ahora parece haber perdido su capacidad de recuperación”. Esto se puede deber a que “algunas empresas hayan frenado sus planes [de inversión] en medio de la incertidumbre en el contexto de las elecciones generales realizadas a finales de julio”. Y eso habría provocado que las empresas se concentraran en dar salida a los encargos pendientes, lo que provocó un acortamiento de los plazos de entrega que habría llevado a un parón en la contratación.

El paro en la eurozona cae al 6,4% en junio, mínimo histórico

Expansión. Madrid

La tasa de desempleo de la eurozona batió un nuevo mínimo histórico en junio tras bajar una décima respecto a mayo y situarse en el 6,4%, según publicó los datos que publicó ayer Eurostat. Por países, España registró una caída del desempleo en junio de 2 décimas puntos respecto al mes de mayo, situándose en una tasa del 11,7%, lo que supone el mayor retro-

ceso de la unión monetaria junto con Grecia, que también retrocede otras dos décimas, hasta el 11,1%, gracias a la vigorosa recuperación del turismo, si bien ambos países mantienen las cifras de desempleo más elevadas de toda la UE, casi el doble que la media, según la oficina estadística comunitaria, seguidas a mucha distancia de Lituania y Suecia (ambos con un 7,5%). En el otro ex-

tremo de la balanza, se sitúan con el desempleo más bajo de la UE en junio Malta (2,6%), Polonia y República Checa (ambos con un 2,7%) y Alemania (3%).

En cifras absolutas, Eurostat estimó que, en el conjunto de la UE, en junio de este año había unas 12,8 millones de personas en paro, de las cuales 10,8 millones pertenecen a países de la eurozona. Comparado con el

año pasado, el mínimo histórico del 6,4% de paro en la eurozona de junio de 2023 supone una reducción de tres décimas respecto al 6,7% de desempleo que había en junio de 2022, lo que supone que el número de desempleados se ha reducido en 441.000 personas en los últimos doce meses (62.000 solamente entre mayo y junio). Y también el conjunto de la Unión Europea se sitúa

en su mínimo de paro histórico, en el 5,9% de la población activa, seis décimas por debajo de las cifras previas a la pandemia.

Por su parte, el desempleo juvenil, entre los menores de 25 años, se redujo también dos décimas, hasta el 13,8%, pero también presenta grandes diferencias. Con un 27,4% registrado en junio, España sigue siendo el país, tanto de la UE como de la eu-

roza, con una tasa de desempleo juvenil más elevada, si bien en junio logró una caída de hasta cinco décimas respecto al 27,9% registrado en mayo. El país va seguido de Grecia (23,6%), Suecia (21,8%) e Italia (21,3%). En cambio, Eslovenia (5,6%), Alemania (6,1%), Irlanda (7,4%) y Países Bajos (8,3%) son los países del bloque comunitario con menos jóvenes desempleados.